

Emprendimiento local invita a observar el cosmos en Casablanca

Andrés Villa y su esposa Karina González impulsan el astroturismo con contemplaciones en el valle. Su objetivo es acercar al público a la estrellas, el espacio y los planetas.

Pía Hormazábal
 La Estrella de Valparaíso

Chile se ha consolidado como la capital de la astronomía mundial, albergando cerca de la mitad de la capacidad de observación terrestre del mundo y con telescopios avanzados.

Esta posición privilegiada es el resultado de condiciones naturales excepcionales, como la baja contaminación lumínica y los cielos despejados que caracterizan el norte del país. Sin embargo, esta ventana al cosmos ha dado origen a un fenómeno que trasciende la ciencia pura: el astroturismo.

Bajo este contexto, el astroturismo, o el turismo astronómico, consiste en observar el cielo nocturno a través de telescopios para contemplar cuerpos celestes o fenómenos astronómicos como eclipses en lugares con baja contaminación lumínica donde el espacio combina la ciencia, cultura y naturaleza, que además incluye actividades como tours guiados y fotografía nocturna.

En este escenario, surge la historia de Andrés Villa, un hombre de 60 años, oriundo del cerro Barón de Valparaíso, quien con pasión y perseverancia logró instalar un rincón inesperado en la zona central.

Para entender Astroturismo Sagitario, hay que retroceder a la infancia de Andrés Villa. Su fascinación por el universo no na-

2000

ese año Villa instaló su hogar en Casablanca junto a su esposa, allí estableció su emprendimiento.



ANDRÉS Y SU ESPOSA NO BUSCAN EXTENDER SU SERVICIO A OTROS PUNTOS DEL PAÍS, EN CAMBIO QUIEREN SEGUIR EN CASABLANCA.

ció en un observatorio profesional, sino en la calidez de su hogar, donde devoraba enciclopedias y se perdía en la complejidad de los mapas estelares y las constelaciones. Aquellas imágenes sembraron una semilla que, décadas después, germinaron de forma orgánica.

A diferencia de los expertos, Andrés es un autodidacta. Su aprendizaje ha sido un viaje personal de diez años, que comenzó cuando adquirió su primer telescopio por mera curiosidad y deseo de entretenerse. Lo que comenzó como un pasatiempo personal fluyó naturalmente hacia la divulgación, sin ser forzado, llevando a Andrés a compartir su conocimiento con otros.

"Cuando comenzamos a hacer observación creo que nunca me imaginé lle-



SU FASCINACIÓN SE ARRASTRA DESDE QUE SU INFANCIA.

gar a este punto, creo que todo fluyó de una manera natural, sin forzar nada, una cosa llevó a la otra", relató el emprendedor.

Tras ocho años recorriendo rutas de forma itinerante por zonas como Lagunillas, El Panqué o Coliguay, Andrés decidió asentar cabeza en Casa-

blanca en el año 2000, cuando se casó con Karina González. A poco más de 30 minutos de Valparaíso y Quilpué, este "puerto de observación" ofrece un refugio único en la región, aprovechando un cielo con menor contaminación lumínica que los grandes centros urbanos cercanos.

El sello de este emprendimiento es la atención personalizada. Andrés no solo opera los equipos; él valora la conversación directa con cada visitante, retroalimentándose de sus inquietudes para mejorar la experiencia.

En esta labor no está solo, junto a su esposa gestionan la logística de cada jornada, especialmente cuando reciben grupos grandes, contando ocasionalmente con el apoyo de Mauricio Canipane.

La propuesta de Astroturismo Sagitario rompe con la observación técnica, donde se ofrece un ambiente acogedor, incluyendo uso de potentes telescopios con lentes de 200 mm y astrofotografía.

"Marcamos una diferencia, además tenemos actividades individuales, grupales y otras especia-



les, como es la Pizza bajo las estrellas, viene un maestro pizzero de la zona y puedes disfrutar de una noche de observación y además compartir una rica pizza con refrescos, café o té", agregó.

A pesar de que Chile es un país de grandes distancias, Andrés tiene clara su meta, no planea extender su servicio a otros puntos del país. El objetivo es fortalecer su hogar en Casablanca como un centro de excelencia.

El legado de Andrés Villa y su esposa demuestra que la pasión por el cosmos no requiere de grandes observatorios institucionales para florecer, sino de una conexión genuina con el entorno y la comunidad. Tras casi una década de trayectoria, lo que comenzó como la curiosidad infantil se ha transformado en un refugio de oscuridad y conocimiento que resiste el avance de la contaminación lumínica en la zona central. Con proyectos futuros como la implementación de un techo corredizo para recibir colegios y grupos durante todo el año, Astroturismo Sagitario se consolida como un pilar del turismo sostenible.

Así, mientras Chile reafirma su posición como los ojos del mundo hacia el universo, Andrés asegura que, en su propio hogar, las estrellas sigan siendo accesibles para todos aquellos que se atrevan a mirar hacia arriba. ☺